

Horizonte



-Para Marina,
la sirena de las olas de
mi corazón.

XXIV

HORIZONTE

“Sumergirse en el agua,
cerrar los ojos
y convertirse en pez.”¹

Silencio, el mar la recibe callado,
atento, a expensas del dibujo
de su cuerpo en el agua,
a la espera de las primeras escamas
y del primer aleteo.

Abre los ojos
y el mar se mete dentro,
explora su alma, sus recuerdos;
y tras una película de burbujas
se oye su lamento.

El mar le habla y le cuenta un cuento.

Se tiñe del verde de sus ojos
y se ciñen las olas a su movimiento.

Ella lo olvida todo,
y tumbada sobre ostras perleras y corales
mira el encharcado cielo.

Y entonces vuela,
y las nubes bajan al suelo.

Ya no tiene cola,
la sirena es un ave del viento.
Se la llevan suspiros de marineros
y las canciones piratas de otros tiempos.

El olor a sal despierta
su apetito de sueños.
Balanceada por las olas
comienza a bailar lento,
bailarina de papel pinocho
y amazona de veleros.

Al dar las doce
pierde la cola de cristal
y toca el suelo,
dice adiós al mar
y se despide del cielo.

Finaliza el baile
y acaba el cuento;
aterriza el ave
y cesa el lamento.
Pero el mar la quiere en su lecho,
y dejando un corazón de escamas
entre sus piernas,
la acompaña con su brisa
mientras camina
y le susurra al oído:
"Marina".

1- Referencia a la obra "Reflexiones de una soñadora" de la misma autora.

Formas de saber que no llega aún el olvido



Saber que el olvido
no llega todavía
porque es el mismo rostro
el que se busca secretamente
entre las multitudes,
o porque la función de autocompletado

sigue escribiendo el mismo nombre
al colocar apenas
sus primeras letras,
o porque se desea con intensidad
destruir las distancias
o poder teletransportarse,
saber que no llega aún el olvido
porque todavía se escribe algún poema
que sigue destilando su recuerdo.

Ya no te quiero



Ya no te quiero,
olvidé quererte como solía hacerlo,
como el puño que coge arena
y la aprieta tan fuerte,
que se le escapa de entre los dedos.
Tenía tanto amor que sobraba,
que no importaba derramarlo.

Olvidé las palabras que nos decíamos,
las promesas que migraron con las aves
y el cambio de estación
hacia un lugar donde ya no parece importar
que fuera tu sonrisa
la que un día movía el mundo,
y los atardeceres
el comienzo de algo bonito.

He olvidado más cosas
de las que me gustaría recordar.
He olvidado la manera

en la que me susurrabas al oído
la última canción antes de dormir.
Y me entristece
demasiado.

De una manera en la que me da miedo
intentar acordarme de ti,
viajarte,
y no poderme traer nada
de vuelta conmigo.
De la manera en que sabes
que no existe nada
que pueda acabar contigo
si hay recuerdos que mueren.

Que pensarte y no sentirte suena
a sucio
a traición
a infiel
y a copa de vino rota.
Que te odiaría por ello
si eso ocurriera,
si fueras tú el títere
de este circo de ilusiones esfumadas.

Que yo no te piense,
que tú no me olvides...

Despedida



Francia – Tarragona, 6-8-2015

“Quien mueve las piernas,
mueve el corazón.”

Nos vamos por donde venimos,
pero no decimos adiós solos
y los bolsillos no están vacíos.

Decimos adiós con los ojos brillantes
y con amigos;

con un elegante acento parisino.

Decimos adiós con historias,
con huellas en el corazón
de los caminos,

nos despedimos con abrazos
para expresar lo que sentimos.

Decimos adiós sin ganas,
con el espíritu vacío;
nos vamos cambiados,
nos vamos distintos.

Que nos llevamos tatuajes
de vientos lejanos
y sonrisas de estrellas,
nos acompañan
momentos cantados

y mil cosas bellas.

Decimos adiós con acento y en bajito,

que no nos oigan las aves,

que volveremos,

y volaremos sobre nuestro susurro

enterrado bajo granito.

Que no se olvida lo grande,

que en nuestro alma tiene un sitio,

que nuestro adiós es triste,

pero es bonito.

Que aún podemos sentir

el frescor del agua salada

en nuestras suelas,

que las estelas

dejadas en la mar

valen la pena.

Que no es adiós lo que decimos,

que es un hasta siempre a los amigos.

Te digo que no me voy solo,

que el amor viene conmigo.

CIE



Sé que no abriré esta puerta impunemente,
mis papeles en regla
contra el azul en púas,
mi frente y mi perfil contra las cifras,
contra el plástico atroz,
impunemente,
contra el cristal tatuado de labios como llagas.

Esta puerta que reza
iniquidades
en las lenguas más cultas de la jungla,
que se extiende en el tiempo
como un hilo de sangre
hasta los hornos,
hasta la sucia arena
de playas que recuerdan,
hasta el cerco primero que acotó la vergüenza.

Un oscuro consuelo
supura la costumbre si se mata
sordamente el escrúpulo.
¿Qué le importa al salario

cuánto aprieta el grillete?

¿Qué le importa al testigo la mordaza?

¿Qué le importa al usuario

el color de la sangre?

No hay tristeza o refugio en el pecho del fuerte,

que se lava las manos y pasea

bien limpia su justicia.

Impunemente.

Yo sé que no abriré esta puerta impunemente.

Servidora de las prisiones



Me quieres educada, bien vestida, a gramática correcta.

Me quieres, niebla, corrupción, enfermo civismo.

Me quieres pacífica, normal, desapercibida, voto de silencio, sociedad, subir la cabeza y bajar las ganas. Me quieres digna, de ésa justicia de perros de humo. Me quieres honrada, entre esas cadenas de peste. Me quieres con carrera entre esos burdeles de codicia. Me quieres en altura, en esa pirámide de la infamia. Me quieres, rata entre las ratas. Servidora de las prisiones de perfume, código de barras y asco.

Yo me quiero bicho. Yo me quiero recialicado del convexo de la lava.

A veces uno piensa



A veces uno piensa,
y se debate
entre el amor al látigo y el precio
en crudo del pesebre
y el desprecio sangrante
de sí mismo, del yugo y del estigma.

A veces uno piensa,
y se percata
de la carrera atroz trampa adelante,
de la voraz subasta
con muerto en las vitrinas,
del púrpura antifaz de la impostura.

A veces uno piensa,
y se deshace
la carne del temor con su harapienta
mortaja de silencio,
la ceniza sin fe,
el templo de la muerte y sus cimientos.

Este poema pertenece al libro de poemas «De vivos es nuestro juego».

El reverso de la moneda



Imagen por Martín R.

Incapaz de moverme,
sujetado a los anclajes sumergidos
clavados en lodo de ayer.
Hoy: más infierno.

Las lenguas de fuego
desprendiendo los rostros no expresados,
escondidos en las mascaradas:
reuniones, fiestas. Funerales
que enterraban vidas falseadas,
sueños truncados, robadas fantasías
de la guinda roja.

-Justo antes de proponértelo:
Vámonos a lo oscuro,
entera voy a devorarte.
Cállate: lo ordena un juez de barro -.

El mundano curso
(represión mundana)
trampea con la moneda
ya revuelta;
en un cara, la faz de Thánatos,
y el reverso, enjaulado Eros.

Amor disechado



Disecado el amor sobre la mesita
lo veo con recelo apuntarme a los ojos
irónico final el mío y el suyo
él como adorno reciclado
yo como infame sentencia del olvido.

Secretos y roces



Y las horas
pasan veloces,
las auroras,
a veces, a voces.
Mis demoras,
miedos atroces,
mis ausencias,
secretos y roces.
Y los días,
como noches.
Y las bocas,
con reproches.
Si alegrías
y derroches
me criticas..
¿Qué entonces?